



Luz Elena Gutiérrez de Velasco (ed.),

Julieta Campos. Para rescatar a Eurídice, UAM-Tecnológico de Monterrey, México, 2010, 198 pp.

Nallely Alcocer Ayala*

Toda obra artística va más allá de las previsiones y los límites de sí misma. La colección “Desbordar el canon”, dirigida por Maricruz Castro Ricalde, cumple dicha función tanto por dar vida a textos de autoras que se encuentran velados, parcial o totalmente, dentro de la memoria literaria, como por incitar a leer sus creaciones y mostrarlas en sus diversos aspectos a través del análisis literario y cultural. La compilación crítica *Julieta Campos. Para rescatar a Eurídice*, de Luzelena Gutiérrez de Velasco, se centra en la producción de Julieta Campos, escritora cubana que hizo de México su segunda patria.

El libro se divide en tres apartados. El primero, “Recobrar la novela”, recoge diversos acercamientos a la prosa de Campos, empezando por su primera publicación, *Muerte por agua*. Sobre este texto, Nora Pasternac (ITAM) afirma que para leer a la cubana hay que tener como referencia la corriente del *Nouveau Roman* (nueva novela), a la cual pertenece la autora, debido a que maneja un lenguaje y una estética poco usuales en aquella época. En sus escritos, el arte ya no es reflejo de la realidad; por el contrario, nos adentra en una alteridad, en una “realidad” otra. Por su parte, Aralia López González (UAM-I) plantea en su ensayo “Escritura y encarnación de espectros. *Muerte por agua* de Julieta Campos” que la novela es un réquiem que tiene como objetivo revivir el pasado a través del culto a los muertos. Señala que la obra es un ejercicio que se interna en el subconsciente de los personajes, en los que el duelo pone en juicio la legitimidad del recuerdo.

Tiene los cabellos rojizos y se llama Sabina, la segunda obra publicada por Campos, es abordada por Graciela Martínez-Zalce (CISAN-UNAM) y Teresa García Díaz (UV). La primera realiza un *collage* sobre las temáticas más estudiadas y recurrentes de la novela y analiza de qué modo el discurso cinematográfico, “más allá de las referencias intertextuales a cineastas”, influye en la obra. También recalca que la obra de Campos se distingue por ser una prosa poética, donde el tema es “la novela como acto de lenguaje”. Los narradores son una presencia indeterminada e indefinida y hay predilección por la voz femenina sobre la masculina. García Díaz, en “Un mar de palabras: *Tiene los cabellos rojizos y se llama Sabina*”, señala que el texto resulta un producto final sin sentido; pero esta característica le da valor a la obra de la autora, pues la narración tiene como única función “el deseo de narrar”. Es decir, la escritura que no tiene razón de ser es lo que va forjando la estructura de la novela. Como apunta García Díaz: “No busquemos lo que no existe, pareciera decirnos el texto”.

El miedo a perder a Eurídice hace su aparición gracias a la mirada de María José Ramos de Hoyos, quien indica que la clave para leer y disfrutar de este escrito es dejar que el lector le dé la dirección que mejor le parezca. Además, invita a considerarlo como descendiente del género literario de los “islarios” y reconocer la importancia de la isla como un elemento inherente del discurso de Campos. El último estudio sobre su prosa, “Genealogía e historia en *La fuerza del destino*”, de Luzelena Gutiérrez de Velasco (Colmex) presenta la relación que tiene el relato con la ópera de Giuseppe Verdi quien a su vez retoma un drama romántico español de Ángel Saavedra y Ramírez, titulado *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Lo antes señalado no sólo establece un sentido intertextual entre la ópera y la obra, sino que presenta una analogía entre el contexto de la autora y la propia Cuba. Cobran fuerza en este texto temas relevantes para Campos como el destino, la genealogía y la familia.

La segunda parte del libro se titula “Restaurar otros géneros”. En esta sección, Ana Rosa Domenella (UAM-I) señala, en “Julieta Campos en diálogo con la literatura y la cultura indígenas”, la aportación de la escritora dentro de la tradición oral al recopilar textos de la cultura náhuatl y chontal. A través de estos escritos, Campos trata de hacer conscientes a los lectores sobre

* Estudiante de la licenciatura en Literatura Latinoamericana en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Becaria de la revista *Temas Antropológicos*.

Laura Ferrando: *Lágrimas*

la cosmovisión de los integrantes de estos pueblos y de los que habitan a sus alrededores. Así, no sólo somos parte de un mismo mundo, sino también de una manera de ser que varía según las historias de vida de cada individuo. Berenice Romano Hurtado (UAEM), por su lado, nos adentra en el trabajo dramático de Campos con "*Jardín de invierno, mujeres en tres tiempos*", en el cual acentúa la trascendencia del tiempo y el espacio como elementos cruciales para entender la temática y a los personajes. A través de estos factores se crea un juego en el que el lector (que es a su vez un espectador) ya no sabe cuándo se traspasó la línea entre la realidad y la ficción.

En *Celina o los gatos*, publicada en el año de 1968, Campos nuevamente hace uso de la memoria, al mostrar a personajes inmersos en un mundo ambiguo, misterioso, carente de "cordura" y sagrado. En él, la memoria cede su espacio a lo sacro. Lo anterior es planteado por Diana Amador en su estudio "Estado de excepción. Lo sagrado en *Celina o los gatos* de Julieta Campos". Por su parte, Maricruz Castro Ricalde (ITESM), con "Julieta Campos y el ensayo", dibuja el panorama que influyó en la autora para dar vida a sus ensayos. Destaca la trascendencia y, al mismo tiempo, el olvido sobre sus reflexiones sociopolíticas y sus textos en torno de la crítica literaria. También señala que

Campos hizo de ella misma un personaje escurridizo capaz de crear una "red de discursos amplia". No se limitó a seguir los cánones de ciertos géneros literarios, sino, a partir de sus experiencias personales, transformó sus textos en disertaciones de gran alcance. Como último trabajo de esta sección, Aline Pettersson habla sobre la obra *Cuadernos de viaje*, la cual plasma las máximas pasiones de la escritora. Se detiene en cómo ésta esboza a una Julieta Campos como mujer y ser humano, y "muestra también una exploración en su escritura [...], que le ocupa la mente y los deseos". Obsesión que desarrolló con la escritura de cada una de sus obras.

En la tercera parte, "Recapturar la voz", se presenta una entrevista que Luzelena Gutiérrez de Velasco le realizó en el año de 1978. En ella reafirma lo planteado por las investigadoras a lo largo del libro. Campos menciona el pasado y la trascendencia de su isla natal en su obra, al mismo tiempo que menciona la importancia del barroco de su lugar de origen en su estilo de escribir. Por supuesto, temas como la experimentación formal y el destino también hacen su aparición. La Julieta que habla en la charla es el *alter ego* que escribió en los *Cuadernos de viaje*, es decir, nos encontramos a la mujer multicultural que con cada libro que publicó nunca se traicionó a sí misma porque siempre rescató a Eurídice.